

SOBRE LA NATURALEZA HUMANA

19 preguntas arbitrarias a un arquitecto y escultor, y 19 respuestas heterodoxas y puntuales de Fernando González Gortázar

Desde el punto de vista del diseño, ¿qué opinión te merece la jirafa, sobre todo cuando corre?

Ah, estás recordando la cabalgata de Galaor sobre tu “torre con cuernos”.

La jirafa parece un disparate y es un prodigio. Sus manchas la vuelven un rompecabezas, y los problemas “técnicos” que la naturaleza tuvo que resolver con su presión sanguínea, por ejemplo, son enormes. Hay algo que me intriga: el que siempre parece moverse en cámara lenta y anular la gravedad, especialmente cuando corre y cuando los machos sostienen duelos de latigazos con el cuello.

2. ¿Qué animal te parece “prodigio de diseño” y por qué?

El camaleón, sobre todo ciertas especies de Madagascar que portan múltiples cuernos gigantes. Es increíble que un animal hecho para pasar desapercibido haga tal despliegue visual: los psicoanalistas dirían que es la rotunda afirmación del yo de un tímido (que resulta indestructible). Sus ojos, sus labios, sus patas, su cola, todo en él es asombroso. Alguna vez dije que es el único animal a la altura del arte.

3. Se suelen sembrar cipreses en los cementerios mexicanos, ¿crees que haya una razón estética o de otro tipo para hacerlo?

A los cipreses no los hizo la naturaleza, sino los hombres. Siempre me parecieron una cursilería, hasta que los vi creciendo sobre montañas de lajas gigantes junto a Dubrovnik, a la orilla del mar; allí se me revelaron como *árboles abstractos*. En los cementerios los plantan como si fueran esculturas de Giacometti, porque les parecen “espirituales”. Es una tontería.

4. ¿Cuál podría ser la similitud entre la estructura de un árbol y la de un multifamiliar?

Ninguna. El árbol se compone de un manojito oculto —la raíz—, que le da enigma; un manojito aéreo y siempre cambiante —la copa— que le da ostentación; y un tronco de enlace que a veces es portentoso. Además, de abajo arriba sostiene riquísimas comunidades de animales, vegetales y hongos. El más pobre

de los árboles es más inagotable que el mejor multifamiliar.

5. ¿Por qué las ciudades viejas, crecidas sin plan, son tan superiores humana y estéticamente a las ciudades nuevas y planeadas?

A las primeras las diseña la colectividad, el azar y el tiempo: ningún individuo, ningún equipo puede competir contra ellos. Las ciudades estrictamente planeadas fracasaron, como todos los totalitarismos.

6. Los positivistas dictaminaban: “la función crea al órgano”. ¿Tú crees que en arquitectura “la función crea la forma”?

La función necesita ser resuelta, desde luego, y eso se hace con estructuras que sostienen espacios delimitados con formas llamadas edificios (que a su vez crean la forma mayor, que es la ciudad). Los tres factores deben apoyarse entre sí con naturalidad, y cuando resultan verdaderos, eficaces, alentadores y bellos, nace la arquitectura. Sí, la función es el primer motor de la forma; luego aparecen otros.

7. Supongamos que es cierto que “cada escultura tiene un tamaño óptimo”; ¿qué elementos entran en acción para determinar qué tamaño debe tener?

Siempre, la *lógica interna* de la materia prima. Cuando se trata de escultura urbana (y también la pequeña, si se conoce su destino), la escala, características y perspectivas del emplazamiento, así como la índole del espectador. Y por encima de todo, la intuición del autor.

8. Cuando creas tus esculturas, ¿usas regla y compás?, ¿haces cálculos geométricos como obtener el área de un cuadrado o medir un ángulo que no sea recto?

Mi método de trabajo como escultor es el mismo que como arquitecto: primero concibo las obras sin tocar el lápiz, después hago trazos libres en papel milimetrado; en esos bocetos ya está todo, función, estructura, forma, escala, materiales, colores... Luego sólo hay que dejarlos fluir, y representarlos para que otros los entiendan y apliquen.

9. En tus trabajos de arquitecto y escultor, ¿tienes presente y usas deliberadamente la llamada “divina proporción” o “sección de oro”?

Lo he hecho ocasionalmente, sin notar mejorías. Más bien me preocupan las correspondencias, la coherencia, el que no queden cabos sueltos ni haya caprichos: armar el espacio de modo que si algo cambia, se modifica el resto. En estas relaciones, parece haber un ángel vigilante: las chiripas son continuas y asombrosas.

10. ¿Te parecen las tijeras obra maestra de diseño? ¿Puedes poner un ejemplo de diseño que las iguale en simplicidad, hermosa y eficaz?

Sí, en ambos casos; aunque hay de tijeras a tijeras. (¿Recuerdas las colosales y portentosas tijeras de acero inoxidable, abriéndose y cerrándose, propuestas por Claes Oldenburg para sustituir el obelisco de Washington?) En cuanto a lo segundo, el mejor de todos los diseños: el foco, la bombilla eléctrica. Es el único casi tan perfecto como un huevo de ave.

11. ¿Es para ti Buonarroti el mejor escultor que ha dado el mundo?

De ningún modo; podría citar a muchos que me conmueven más. Pero tal vez los mayores fueron los que esculpieron varias cabezas olmecas, la estela de la Ventilla, el guacamayo de Xochicalco, y otras obras anónimas de todas partes.

12. ¿A qué atribuyes el éxito rotundo de Luis Barragán como arquitecto?

Muy lamentablemente, fue un éxito tardío, casi póstumo. Barragán aportó una visión a contrapelo de los recetarios exitosos de su tiempo; desconfió de lo que nos ha sido vendido como “progreso”; apeló a las raíces, a la naturaleza, a lo atemporal; creó una obra llena de tensión que recoge múltiples tradiciones, contradictoria y fascinante. Le dio al mundo algo que el mundo no tenía, y por eso el mundo se interesó y se enriqueció. (Justo lo opuesto de lo que hacen los modistos “internacionales”, que acaban por no importarle a nadie.)

13. ¿A qué atribuyes el éxito rotundo del Museo Guggenheim de Bilbao como diseño?, ¿está la gente harta de “cajas de vidrio” y ansía algo de locura arquitectónica?

El Guggenheim tiene enormes méritos y muchas inconsistencias. Como “objeto urbano” es fabuloso, y ha sido detonante no sólo del desarrollo de la ciudad, sino del “orgullo de ser” de los bilbaínos. Con él, quizá por primera vez, la arquitectura necesita de la tecnología no sólo para ser materializada, sino para ser concebida; eso me inquieta. Sí, creo que la gente está aburrida de la pereza mental de los arquitectos. Ahora bien, el manejo de los medios no es ajeno al “fenómeno Guggenheim”.

14. ¿Crees que el lema “menos es más” está obsoleto y gagá y que podría renacer toda clase de ornamentación y demasia en arquitectura?

Menos será más o será menos, más será menos o será más, dependiendo del talento de quien proyecte. Ya están renaciendo las “demasiás”, y el museo de Bilbao es un ejemplo (exitoso) de ello. Por cierto, me preocupa el que puedan brotar “Guggenheimcitos” por aquí y por allá.

15. ¿Crees que, como alguien dijo, el personaje característico del siglo XX es el chofer?, ¿estamos condenados a ciudades “para” automóviles?

El personaje característico del siglo XX es el coche mismo; ante éste, el chofer es sólo un instrumento. Sí; excepto en la ciencia ficción, el coche será el amo por muchas eternidades.

16. ¿Por qué la madera o el ladrillo nos parecen materiales más cálidos que el concreto?, ¿tiene el concreto todavía muchas posibilidades inexploradas como material de construcción?

En parte, obviamente, porque es físicamente más frío al tacto; en parte, también, por prejuicios; y en parte por torpeza de los arquitectos, que sólo raramente han sabido modelarlo, volverlo emocionante y dosificarlo (la dosis es muy importante). Tendrá tantas posibilidades como imaginación tenga el creador.

17. ¿Las cosas bellas me gustan porque son bellas, o son bellas porque me gustan?

La naturaleza me gusta porque es bella; el arte es bello porque me gusta. Las mujeres comparten las dos situaciones, participan de las dos naturalezas.

18. Goethe dijo “la arquitectura es música congelada”. ¿Qué música se congela en tus trabajos?, ¿podrías poner un ejemplo?

No me gustaría que la música se congelara en mis trabajos: preferiría que hirviera. Quisiera que mi obra fuera un son; que tuviera el arrebató y la alegría de un son abajeño, el ritmo y la exactitud de un son jarocho, la inocencia y la capacidad de invención de un son huasteco, la cadencia y la sensualidad de un son oriental cubano. Esto me haría muy feliz.

19. Malraux, a su vez, dictaminó: “nosotros los modernos que tantas cosas hemos hecho, no hemos sabido hacer otra forma de tumba”. ¿Podrías decir por qué y si eso te parece significativo?

Hay funciones que no cambian, y la muerte es siempre la misma. Pero sí hemos hecho diversas formas de tumba: no es lo mismo la pirámide de Keops que el mausoleo de Halicarnaso o, en nuestro siglo, las zanjas de Auschwitz, las urnas crematorias, o la nave en la que fueron enviadas al espacio las primeras cenizas humanas. Incluso, la tumba de la fábula cinematográfica puede ser un retrete, para aquellas personas convertidas en galletas verdes. —



Fuente monumental del Cementerio Municipal del Sur.

Foto: tomada de México: nuevo arquitecto, GG.